

CAPÍTULO II.

I.

Hay Sofistas. No los hubo siempre, ni tampoco los habrá siempre; pero hoy los tenemos entre nosotros.

Voy á poner los hechos á la vista del lector, despues de haber dado primero, en pocas palabras y segun los antiguos, la definicion clásica del *Sofista*. Veremos su filiacion y su descripcion general, que se tratará de comprobar con los hechos y los textos contemporáneos.

Es sabido que los Sofistas griegos se preciaban de sostener á la vez, cualquiera que fuese la cuestion, el *pro* y el *contra*, y particularmente esta asercion contradictoria: que el ser y la nada son la misma cosa.

Se supone por lo regular que ese reto dirigido al sentido comun no era mas que un entretenimiento

ó una tarea de mercenarios que abogaban por todas las causas; pero este es un error, puesto que existia allí, al ménos entre algunos, una pretension filosófica, y por eso Platon y Aristóteles no cesaron de combatir esa escuela del absurdo.

Aristóteles los caracteriza diciendo que sostienen, en lógica, la identidad de las contrarias (τάνάντια) y de las contradictorias (ἀντιφάσεις)¹; y en el orden real la identidad de todos los seres; de manera que, segun sus principios, « un hombre, una pared, una galera y un Dios serian la misma cosa². »

Segun la definicion de Platon, el sofista es el que sienta la contradiccion por sistema (ἐναντιοποιολογική)³, y afirma absolutamente que, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo, el *otro* es el *mismo*, y que el *mismo* es el *otro*; que, por ejemplo, el *ser* y la *nada* son la misma cosa.

Aristóteles y Platon trataron á esa secta con el mas profundo desprecio, pero se tomaron el trabajo de perseguirla á fondo hasta en su razon de ser. En obras maestras de análisis, demostraron sus causas y pusieron de manifiesto sus raíces en lo mas recóndito de la mente enferma de aquellas inteligencias, vueltas, dice Platon, de la luz hácia las

¹ *Met.* III (IV) 5. — ² *Met.* III (IV) 4. « καὶ ταῦτόν ἐστι καὶ ἄνθρωπος καὶ θεὸς καὶ τρίτης. »

³ *El Sofista*. Léase la última página de este diálogo.

tinieblas. ¿ Mas quién ignora que en nuestros días, á principios del presente siglo, un alemán, Hegel, ha dicho hablando de los Sofistas griegos : « No hay « una sola de sus proposiciones que no admita yo « en mi lógica? » Este sofista es el autor de un sistema que él mismo ha denominado sistema de la *identidad*, y que consiste en sostener, en el orden real, la identidad de todos los seres, y, en el orden lógico, la identidad de las contrarias y de las contradictorias.

Ahora bien, Hegel es el padre de los Sofistas franceses contemporáneos que quiero yo dar á conocer. Por supuesto que casi ninguno de ellos confiesa que sea discípulo de Hegel; algunos hasta le refutan con fuerza, y sin embargo todos están imbuidos de su doctrina, y aun aquellos mismos que la refutan admiten los principios de ella, á la par que los rechazan.

II.

Llamo Sofista á cualquiera que destruye, en teoría y en práctica, el axioma primordial de la razon, fuera del cual no se puede ni pensar ni hablar, es á saber : que no se puede afirmar y negar al mismo tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con respecto á lo mismo.

Sé muy bien so pretexto de qué pretenden los

Sofistas del siglo décimonono afirmar y negar á un tiempo las contrarias. Conozco su doctrina mucho mejor que ellos la conocen. Sé que hay en el mundo intelectual extremos y oposiciones que se pueden comparar á los polos necesarios y fecundos, á la dualidad de los sexos y á las dos formas de la electricidad : oposiciones destinadas á refundirse en la unidad y á producir con su enlazamiento el fuego, la luz y la fuerza. Empero, además de esta oposicion natural y providencial, existe la division perturbadora, que es cabalmente el obstáculo para la reunion de las fuerzas. Esto supuesto, bien veo que la inspiracion de esta vuelta á la unidad, á principios del siglo, parecia haber sido confiada á las profundidades del genio alemán; pero esta inspiracion fué maleda : entendimientos débiles y desprovistos de sentido moral y de sentido lógico, columbrando en una vaga vislumbre la gran ley de la vida y las necesarias distinciones que contiene la unidad real, osaron llamar polos vivos al bien y al mal, á lo verdadero y á lo falso. Dieron el nombre de síntesis á la simultánea afirmacion de estas contradictorias, á la identidad de estas contrarias irreductibles y que se destruyen una por otra; es como si llamaran comunión á la muerte violenta dada á un hombre por otro. Privados, como ya he dicho, de sentido lógico y de sentido moral, en vez de cooperar á la síntesis

de las verdades, acometieron la imposible y horrible mezcla del error y de la verdad y luego la del bien y del mal. Hicieronse apóstoles de esta impía identidad, y crearon un espíritu radicalmente falso, precisamente absurdo, que, ahuyentado de Alemania donde nació, procura en el día propagarse en Francia en todas las direcciones del pensamiento.

Afirmo pues que existe actualmente en Francia una escuela de escritores que merecen el nombre de *Sofistas* porque niegan el axioma primordial de la razón: accidente muy extraño de nuestro siglo, pues desde que Aristóteles y Platon destruyeron los Sofistas griegos, no se habia hecho en nuestro mundo greco-romano otro ensayo para remedar á los Sofistas.

Digo que esta escuela tiene por principio, asentado en teoría y observado en práctica, la abolicion de la diferencia entre la afirmacion y la negacion. Las inteligencias, por dicha poco numerosas, en las cuales ha entrado este principio, carecen ya del sentido de la contradiccion; ya no distinguen lo absurdo de lo evidente; pierden toda consistencia intelectual, todo freno lógico, toda forma racional determinada, é incesantemente dejan fluir, sin advertirlo, de sus labios, el *si* y el *no*, el *pro* y el *contra*, sobre cualquier asunto.

Y partiendo esa secta de semejante principio y de

tal estado mental, se afana en este momento por mancillar las ciencias y cuanto ha llevado jamas el nombre de filosofía, moral y religion.

Pero como el fenómeno que describo es una monstruosidad propiamente dicha, en la cual es imposible creer á no ser que la vea uno con sus propios ojos, me apresuro á mostrar á los lectores hechos de tal manera inconcusos que no dejen lugar á la duda.

III.

En otro lugar tengo hablado del jefe de esta escuela y de su primer discípulo en Francia, y cuanto he escrito acerca de esto subsiste inatacable y sin haber sido rebatido por nadie¹. Mas aun, mis aserciones se van comprobando cada dia con los nuevos desarrollos de la secta.

Cito como prueba el último trabajo que se ha publicado en Francia sobre este asunto y de que yo tenga noticia; trabajo bastante importante, en sentir mio, que salió á luz el año 1861, en la *Revista de Ambos Mundos*².

¹ Véase el *Estudio sobre la sofística contemporánea*, que puede considerarse como un capítulo suelto de la presente obra. Véase tambien el segundo libro de *la Lógica*, donde se encuentra expuesta la doctrina de Hegel, juzgada en sus principios y sus resultados, por Aristóteles y Platon, que la conocieron de antemano por los sofistas griegos.

² *Hegel y el Hegelianismo*, M. Scherer, número del 15 de febrero.

El autor de este trabajo es uno de los escritores á quienes combato, y me anima vivísimo deseo de impugnarle sin herirle. Me mueven las mejores razones para profesar á esa alma afecto cristiano y respeto. Jamas olvidaré las pruebas que ha tenido á bien darme, primeramente él, de estos mismos sentimientos. Pero, despues de bien consignado esto, debo dirigir al escritor los reproches mas severos.

El autor, en este estudio del Hegelianismo, juzga desde luego la escuela sofística casi como yo mismo la juzgo; pero inmediatamente despues, si he de dar crédito á mis ojos, hay completa mudanza en él y acepta ó parece aceptar el principio de los Sofistas, la sustancia y el espíritu, y la principal forma de su doctrina.

Tengo que distinguir por lo tanto dos partes en este trabajo, la una que apruebo y en la cual está bien juzgada la escuela de los Sofistas, y la otra que, si se compara con la primera, carece de explicacion y nunca podrá ser vituperada con excesiva severidad.

Despues de una exposicion del sistema de Hegel que, para ser exacta, debia ser y es en efecto ininteligible, anuncia el autor que va á juzgar el pensamiento de Hegel y dice¹: « No es posible leer á He-

¹ *Hegel y el Hegelianismo*. Véanse en el Apéndice los textos A y B.

« gel sin que uno se pregunte si se debe tener por
« formal lo que dice.... Sus fórmulas estallan y
« dejan escapar por todas partes la sustancia de las
« cosas... Entiende darnos la filosofía de lo absoluto, y
« este absoluto, para el que mira tras de las palabras,
« es la nada personificada, es decir la *contradiccion*
« misma. Resulta, pues, que el Hegelianismo no es
« en puridad otra cosa que la filosofía de esta nada.
« Todavía hay mas: si el principio de Hegel es va-
« cío, tambien su método es ambiguo; unas veces
« se considera como dispensado de probar nada, so-
« pretexto de que el absoluto se sirve de prueba á
« sí mismo, y otras se vanagloria del rigor de sus
« procedimientos. »

Si se trata de la filosofía de la naturaleza, « lo arbi-
« trario se revela aquí por doquiera. Las fórmulas
« del filósofo son alternativamente ó muy latas ó
« muy limitadas.... no sabe qué hacer con las es-
« trellas fijas;... no ve en ellas mas que un sarpu-
« lido en la faz del cielo.... »

En la admirable y rica variedad de la naturaleza,
« Hegel no ve mas que una señal de impotencia, y
« si es difícil clasificar los hechos, esto proviene, en
« concepto suyo, de que la naturaleza, al realizar la
« idea, no supo seguirla de bastante cerca. »

¿ En qué consiste sin embargo la pretension de
Hegel? « En que se ha realizado lo absoluto, y, lo

« que mas es, en que se ha realizado en la filosofía
 « de Hegel; lo que significa que esta filosofía es la
 « última palabra de la filosofía, la última palabra de
 « la historia y la última palabra del universo. »
 ¿Cuál puede ser el efecto de esta doctrina en las in-
 teligencias que la habian admitido mas ó ménos?
 Efecto extraño : « La contradicción lógica habia de-
 « jado de ser signo de lo falso para hacerse elemento
 « de lo verdadero. Nada era admitido ya á ménos que
 « se pudiera decir á la vez el *si* y el *no*. El pensa-
 « miento habia perdido su ley.... El movimiento mas
 « poderoso del pensamiento especulativo vino á pa-
 « rar en el escándalo, en la locura y en la nada. »

Así es que, « como doctrina, el Hegelianismo ha
 « pasado ya, y como sistema tampoco existe sino en
 « estado de fórmula estéril y de retorno dialéctico;
 « es el cubilete del prestidigitador debajo del cual
 « suele volver á encontrarse lo que se ha ocultado
 « y nada mas. La realidad le ha sido severa; some-
 « tido á la prueba, no ha resistido á ella.

« El sistema de Hegel está lleno de disparates, es
 « una mezcla de poder y debilidad : atrae y repele
 « alternativamente; seduce por la valentía de la ten-
 « tativa, por la magnitud de la concepción, por la
 « abundancia de los recursos y por la fuerza soste-
 « nida de la ejecución; pero escandaliza por las *vio-*
 « lencias hechas á la realidad, por los *amaños* de

« que se sirve el autor para conseguir sus fines y por
 « la esterilidad general de la obra. La obra es estéril
 « porque es contradictoria, y lo es en su esencia y en
 « sus términos. No es posible enunciarla sin hacer
 « surgir de ella la contradicción. »

Tal es el dictámen emitido acerca de la obra de Hegel,
 el padre de esta escuela sofística que actualmente
 (1864) se procura propagar en Francia. Este dictá-
 men es por cierto vigoroso y terminante. Se halla
 en un todo conforme con el que yo mismo emití en
 el segundo libro de la Lógica en 1854. Al leer estas
 páginas me regocijaba de ver á este escritor sepa-
 rarse tan rotundamente de la Escuela sofística.

Pero cuál no seria mi asombro, cuando al llegar á
 la conclusión final de este trabajo, leí en ella que el
 autor entendia « colocarse de nuevo en presencia
 « del sistema, no ya para estudiar su mecanismo,
 « sino para investigar bajo la forma escolástica *el*
 « pensamiento viviente y eterno. »

¡Cómo! ¡ese sistema que segun acaba de consig-
 narse está cimentado en un *principio vacío y con-*
tradiccionario, explanado por un *método ambiguo*, por
amaños y juegos de prestidigitación; ese sistema que
escandaliza por sus violencias á la realidad; esa
 obra de que se afirma esto : « Obra estéril por que
 es contradictoria; lo es *en su esencia* y lo es *en sus*
términos; » esa es la obra, ese el sistema cuyo pen-

samiento viviente y eterno quiere investigarse ahora bajo la forma escolástica!

¡Cómo! ¡y no se echa de ver que se presenta aquí una contradicción absolutamente irreductible! Si se dijera: El sistema es estéril y contradictorio en sus términos, en rigor pudiera declararse en seguida, que, dejando ahora de lado « los términos » es decir « la forma escolástica del sistema, » lo que se busca es su esencia, su parte viviente y eterna. Pudieran decirse al mismo tiempo estas dos cosas: La obra es estéril en sus términos y su forma escolástica; la obra no es estéril en su esencia y su pensamiento viviente.

Pero lo que es imposible, lo que afirma y niega al propio tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo, es el sostener por un lado que esta obra lleva el sello de *esterilidad general porque es contradictoria* EN SU ESENCIA Y EN SUS TÉRMINOS, y el querer, por otro lado, encontrar un *pensamiento viviente y eterno* bajo la forma escolástica de un sistema que se acaba de declarar estéril y contradictorio EN SU ESENCIA Y EN SUS TÉRMINOS.

Pero no se hace alto en eso, sino que se procede « á esa investigación de una idea viviente y eterna » en un movimiento del pensamiento que « viene á parar en el escándalo, en la locura y en la nada; » en una doctrina cuyo principio es la contradicción y

cuyo método es la ambigüedad, la violencia á la realidad, la práctica de los juegos de manos y el empleo del cubilete de prestidigitador! ¡Y ahí, ahí mismo es donde se busca un pensamiento viviente y eterno!

« Pereciendo como sistema y desembarazándose « de la forma escolástica, se dice, es como ha llegado á dar al mundo los elevados ó profundos « pensamientos que le debemos, á saber: dos ó tres « ideas que la humanidad se ha apropiado y que « bastan para la gloria de un filósofo y para la gloria « del país y del siglo que le han visto nacer. »

Ahora bien, ¿cuáles son esas dos ó tres ideas que la humanidad se ha apropiado y que bastan para la gloria de la Alemania contemporánea y la del siglo diez y nueve?

IV.

Prevengo aquí al lector que de dos años acá he leído por lo ménos veinte veces las páginas que dan á conocer « esos elevados ó profundos pensamientos, » y que para no exponerme al reproche de que hago citas truncadas, doy en este tomo las doce páginas enteras que estoy criticando. Pido al lector que lea, relea y trabaje en estas doce páginas. Le suplico que

compruebe con la mayor atención todas las citas que voy á hacer. Por este primer ensayo comprenderá la utilidad de este manual de crítica que le pongo en las manos.

Ahora bien, esas dos ó tres ideas que se ha apropiado la humanidad y que bastan para la gloria de un siglo, se reducen á este principio único :

« Hay un principio que se ha apoderado con fuerza del espíritu moderno y que debemos á Hegel. Quiero hablar *del principio en virtud del cual una asercion no es mas verdadera que la asercion opuesta...*

« La ley de la contradicción, tal es, en el sistema que hemos estudiado, el fondo de esta dialéctica, que es la esencia misma de las cosas...

« Eso quiere decir que todo es relativo y que los juicios absolutos son falsos.

« Este descubrimiento del carácter relativo de las verdades *es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo*. No hay idea de mayor trascendencia, de acción mas irresistible y de consecuencias mas radicales.

« Nada es ya hoy entre nosotros verdad ni error. Es menester que se inventen otras palabras, pues ya no vemos por doquiera mas que gradaciones y matices, y *admitimos hasta la identidad de las contrarias*. No conocemos ya la religión, sino reli-

« giones, *la moral, sino costumbres, los principios, sino hechos*. Lo explicamos todo y, como se ha dicho, el espíritu acaba por aprobar lo que explica. *« La virtud moderna se resume en la tolerancia...*

« Todo no es sino relativo... mucho mas, todo no es sino relación ! Verdad fecunda para la ciencia ! « Lo verdadero no es ya verdadero en sí. Lo verdadero, lo bello y aun lo justo se producen perpetuamente.

« De suerte que comprendemos todo porque lo admitimos todo. *Ménos nos cuidamos de lo que debe ser que de lo que es*. La moral, que es lo abstracto y lo absoluto, sale poco gananciosa con una indulgencia que quizá es inseparable de la curiosidad. *Los caracteres se amenguan á la par que los espíritus se extienden y se suavizan...* « pero también qué portentosa inteligencia de la historia ! »

El lector debe comprobar inmediatamente mis citas en el texto completo y continuo que tiene á mano al fin del presente tomo.

Hé aquí ahora las preguntas que yo dirijo al autor de estas páginas :

¿ Creéis que es realmente ese el pensamiento viviente y eterno que la humanidad se ha apropiado y debe á Hegel ?

Ese principio en virtud del cual una asercion no

es mas verdadera que la asercion opuesta, ¿ es, en concepto vuestro, verdadero ó falso?

¿ Es un principio útil? ¿ Su descubrimiento es un bien?

¿ La aplicacion de ese principio á la moral y á la justicia es útil y saludable?

¿ Es bueno que la moral no salga gananciosa en todo eso?

¿ Es bueno que no se conozca ya moral, sino costumbres?

¿ Es bueno que no se conozcan ya principios, sino hechos?

¿ Es bueno aprobarlo todo?

¿ Es bueno que se resuma la virtud en la tolerancia?

¿ Es bueno que los caractéres se amengüen á la par que los espíritus se extiendan y suavicen?

¿ Es un hecho ese que aprobáis ó que deploráis?

¿ Os felicitáis de ese descubrimiento del *carácter relativo de las verdades*, que, en sentir vuestro, es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo? ¿ Estáis contentos ó afligidos al afirmar que no hay idea de mayor trascendencia, de accion mas irresistible y de consecuencias mas radicales?

¿ Todo eso es bueno ó malo? ¿ Es un progreso? ¿ es una decadencia? ¿ Son esas en efecto *las dos ó tres ideas* que bastan, como decís, para la glo-

ria de Hegel, | de la Alemania y del siglo décimonono?

Responded, os lo suplico. Pero no: permitidme que responda por vos.

No, vuestra razon no admite que una asercion nunca es mas verdadera que la asercion opuesta.

No, vuestra conciencia no aprueba que vuestro carácter se amengüe y que vuestro espíritu se suavice.

Es falso que vuestra conciencia no conozca ya ni moral, ni deber, ni principio, y sí solo hechos.

Lo niego porque os conozco. Es sabido que mas de una vez habéis dado pruebas de valor en la investigacion de la verdad.

Es sabido que vuestro carácter no está amenguado.

Es sabido que hay para vos principios que sabéis sustentar.

No, señor, esas doctrinas laxas no son las vuestras. No, esas aserciones chabacanas y su insulsa oscilacion del pro al contra, que constituyen el movimiento irrisorio del flojo pensar de los sofistas, no forman todo vuestro espíritu ni toda vuestra lógica.

¿ Y no son, en tal caso, bien merecidos los reproches que os dirijo?

¿ No debo censuraros porque osáis decir que esa escuela estúpida, vergüenza y oprobio de la Alemania moderna y de nuestro siglo, basta para la gloria